Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XIII Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 134

Te alabamos, Señor, porque eres bueno. Dios es 'el único Bueno', el Bien por excelencia y la fuente de todo bien. Por esto, "el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas" (v. 9). Se trata de palabras que conviene meditar, palabras de consuelo, con las que el Señor nos da una certeza para nuestra vida.

Sí, Dios, infinitamente bueno en Sí mismo, lo es también con relación a las criaturas. En *De profundis*, san Ambrosio dice que "Tenemos un Señor bueno, que quiere perdonar a todos" y, en el tratado sobre La penitencia enseña: "Si quieres ser justificado, confiesa tu maldad: una humilde confesión de los pecados deshace el enredo de las culpas...

Dios es Padre infinitamente bueno y misericordioso. Pero, por desgracia, el hombre, llamado a responderle en la libertad, puede elegir rechazar definitivamente su amor y su perdón, renunciando así para siempre a la comunión gozosa con él. Precisamente esta trágica situación es lo que señala la doctrina cristiana cuando habla de condenación o infierno.

No se trata de un castigo de Dios infligido desde el exterior, sino del desarrollo de premisas ya puestas por el hombre en esta vida. La misma dimensión de infelicidad que conlleva esta oscura condición puede intuirse, en cierto modo, a la luz de algunas experiencias nuestras terribles, que convierten la vida, como se suele decir, en 'un infierno'.

La "condenación" no se ha de atribuir a la iniciativa de Dios, dado que en su amor misericordioso, Él no puede querer sino la salvación de los seres que ha creado. En realidad, es la criatura la que se cierra a su amor. La 'condenación' consiste precisamente en que el hombre se aleja definitivamente de Dios, por elección libre y confirmada con la muerte, que sella para siempre esa opción. La sentencia de Dios sólo ratifica ese estado.

Dios es el padre abraza a su hijo 'perdido', pero aunque le duela respeta nuestra decisiones; que nosotros siempre sepamos estar abiertos al Dios bueno y misericordioso, siempre dispuesto a ofrecer a todos los hombres su perdón, fuente de serenidad y paz.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)